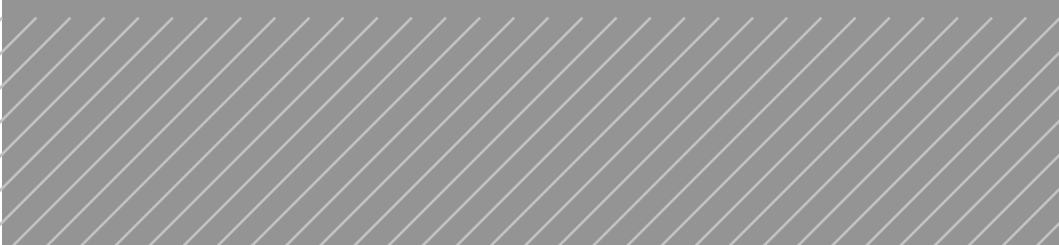




Margarita Gamboa

(1899 – 1991)

*y una tarde riente, bajo el sol incitante,
me cansé de ser buena, me cansé de llorar,
me cansé de esperarte con el alma en silencio
y tras de una caricia me escapé del rosal!*



Margarita Gamboa Carballo nació en El Salvador el 22 de febrero de 1899. Fueron sus padres Paulino Gamboa Herrera, hermano de Isaías, y Delfina Carballo. En 1910 su padre retornó a la tierra natal en compañía de su esposa y de sus hijos.²³ Realizadas las primeras letras, Margarita fue matriculada en la Normal de Cali, en donde se distinguió por su inteligencia y dedicación al estudio; allí obtuvo el grado de institutora superior. En el campo de la docencia fue profesora de castellano, materia que aprendió en la famosa gramática de su tío y educador de renombre Francisco Antonio Gamboa. Durante muchos años fue una de las mujeres más influyentes en el desarrollo social, político e intelectual en Santiago de Cali.

En su columna **“Reportaje Relámpago”** que escribió el periodista Jaime Correa López para el diario *Occidente* de la ciudad de Cali, le dedicó el 31 de marzo de 1988 las siguientes palabras en un escrito que evoca su vida, su obra y su legado familiar:

Transmitió sus conocimientos, en el área escolar, a muchas damas sobresalientes en una sociedad en desarrollo. Con María Perlaza, Ana de Domínguez y Bernabé Zapata fue una de las profesoras fundadoras del Liceo Benalcázar, de sólido prestigio docente.

Como poetisa de renombre recorrió Suramérica ofreciendo recitales. Por los intelectuales de su generación fue calificada como “mujer de avanzada”, equivalente a una primera apertura hacia la liberación femenina, pero sin abandono de la dignidad y las buenas costumbres.

A propósito, en el año de 1935, cuando en nuestro país la mujer permanecía en un estado de aislamiento y padecía aberrantes discriminaciones, en la emisora La Voz del Valle, Margarita Gamboa fundó y dirigió La hora Femenina. Sus orientaciones, inquietudes y enseñanzas, así consta en diversas publicaciones periódicas, llegaron a todos los hogares de la comarca vallecaucana en forma sencilla y convincente. Luchando contra un medio totalmente hostil, procuró la transformación de la mentalidad

23 Margarita recordaba siempre la llegada a Colombia a los once años, con su familia. Remembraba la llegada al puerto de Buenaventura y el trayecto a Cali hecho parte en mula –los arrieros llevaban niños en cajones a ambos lados del lomo del animal– y parte en tren. Recordaba el impacto de llegar a un “pequeño pueblo” a diferencia –en esa época– de la ciudad de San Salvador, y el sueño de su padres de vivir en El Mameyal.

femenina; encaminó la actividad de la mujer por senderos de una más decidida participación en la vida pública y agitó ideas que la condujeran a la reivindicación de sus derechos.

Margarita Gamboa había nacido poeta. Sabemos que en su adolescencia susurró tiernos cantos de amor y se reveló como una poetisa de las más finas calidades. Desde entonces se destacó *como una de las poetisas de vanguardia y como una mujer que supo bordar las ilusiones con el hilo cintilante de sus versos*. Aun más, alguien escribió: *imprime a sus versos todo el fervor de la vida y todo el arrebató de la pasión y de espiritualidad que rozan los sentidos con sus labios febricitantes, con sed de ilusión y de armonía*.

En el número 12 del año III, la revista mensual ilustrada *Ariel* publicada en Enero de 1923 en Guayaquil, Ecuador, y dirigida por el escritor e historiador Benigno Checa Drouet, aparece un evocativo artículo sobre Margarita escrito por Paul D'Isnard, en el cual comenta entusiasmado: *Sus versos –primoroso enjambre de impresentidas ternuras– nos dicen de su delicado sentimentalismo y de su perfecto dominio del arte magno. Ella no necesita del abejorjado collar de la métrica clasicista: vierte a raudales la delicada armonía de su inspiración inagotable en las estrofas libres, como las alas de un ruiseñor, que se extienden y se elevan a los sidéreos ámbitos ilimites, en una exaltación de omnipotente grandeza*.

Además, Margarita Gamboa sobresalió en el difícil arte de la declamación. Quienes tuvieron la satisfacción de escucharla están acordes al decir que fue una declamadora admirable y que dio pruebas palpables de su dicción e interpretación del sentimiento de nuestros más excelsos poetas: José Asunción Silva, Porfirio Barba Jacob, José Eustasio Rivera, Guillermo Valencia, y sus coterráneos Jorge Isaacs, Carlos Villafañe y Ricardo Nieto. En este sentido, son múltiples los comentarios hechos en diversos periódicos y revistas de Cali y de otras ciudades, en donde dejó oír su voz melodiosa y deleitó a públicos que le tributaron calorosas ovaciones: Armenia, Manizales, Palmira, Tuluá, entre otras.

En entrevista realizada para el documental *Los Gamboa: Una Dinastía de Poetas* su nieto, el poeta Hugo Cuevas-Mohr, hizo los siguientes comentarios sobre su abuela:

De mi abuela Margarita, mami, como la llamamos en familia, tengo un recuerdo muy vivo, de oírla declamando, ya mayor... Recuerdo cómo traía de la memoria cada verso, y con su voz cadenciosa, una voz muy linda,

nos recitaba en las reuniones familiares; esos momentos fueron muy impactantes para mí.

Margarita Gamboa fue una poetisa de alto vuelo, dueña de una esmerada cultura, que siguió la tradición de sus mayores y realizó una ponderada labor en bien de las actividades culturales y de la mujer vallecaucana. Fue objeto, así mismo, de merecidos reconocimientos, aplaudida en muchos auditorios y se le rindieron homenajes dignos de sus quilates intelectuales y de su estirpe.

Margarita Gamboa, temperamento poético *sentimental, sensible y sensitivo*, falleció en Santiago de Cali el 13 de junio de 1991, es decir, cuando le faltaban pocos años para cumplir el centenario de su nacimiento. De su matrimonio con Elciario Cuevas tuvo cinco hijos: Óscar, Graciela, Mireya, Hugo y Ángela.

De su inspiración nos quedan dos libros: *Doce poesías*, en recuerdo de uno de sus antecesores, su tío Francisco Antonio Gamboa, y *Plenitud*. Dos cofres líricos de inestimable belleza y seducción. En algunos de sus poemas apreciamos todo el fuego, la delicadeza y el refinamiento de la manifestación erótica.

A nuestro parecer, Margarita Gamboa es la precursora de la poesía erótica en nuestro país. Como lo vamos a ver, con su nombre amanece en las páginas de la lírica colombiana la floración erótica en su más sentida y sublime expresión. De ese erotismo encantado en las fuentes del amor que nos embriaga y vivifica.

➤ BIBLIOGRAFÍA

Doce poesías, Cali, 1962

Plenitud, Cali, 1983

“Páginas Poéticas” – *Lírica Colombiana: Margarita Gamboa*, Paul D’Isnard, Revista Mensual Ilustrada “ARIEL”, Número 12, Año III, Guayaquil, Ecuador, 1923

“Elogio del niño” y “Niño triste”, en *Atlas poético de Colombia – Valle*, Selección, Introducción y notas de Gerardo Rivas Moreno, Ediciones “Prensa Colombiana”, Cali, 1994, págs. 64 – 66.

“Reportaje Relámpago”, Jaime Correa López, Diario Occidente, Cali, 31 de Marzo de 1988

“Margarita Gamboa: Precursora de la poesía erótica en Colombia”, en *Margarita Gamboa: Cien años de amor*, Vicente Pérez Silva, Talleres Gráficos de la Asociación de Mujeres Cabeza de Familia, Cali, octubre de 1999.

Los Gamboa: Una Dinastía de Poetas, Documental realizado por la FUNDACIÓN VERSO A VERSO. Cali, 2003

La Poesía de Margarita Gamboa

..... SELECCIÓN

El Primer Beso

Rasgó la luna en arco, la oscuridad de un cielo
de junio. Era en un ángulo del jardín... hacía
jugar entre las rosas el aura un ritornelo...
La noche era un milagro de estrellas y armonía.

Callamos, nuestros labios ya no hablaron... en una
rara emoción; tus ojos de fuego me envolvían
y en la pasión callada de aquella flor de luna
mis manos, en secreto, tus manos oprimían.

Al ánfora divina, las almas se inclinaban
vencidas, y entre tanto los labios se acercaban,
una rosa en mis dedos lentamente moría.

De pronto ávido, ardiente, como una flor herida
tomaste prisionera, mi cabeza rendida
y en mi boca tus labios consagraron el ritmo.

Exhortación

¡Volvamos al amor! En mí no ha muerto
la ilusión de tus besos, de ser tuya!
Soy tu novia de ayer, la misma, a cuya
suerte enlazaste tu destino incierto!

Volvamos, que en mi pecho está despierto
el dulce anhelo de esperarte! Fluya
mi verso en torno, y que el pesar concluya,
que es infinito nuestro amor, ¿no es cierto?

Reanudemos los sueños que, en un día
feliz formaron la obsesión de hablarnos
de escribirnos. Amemos todavía...!

Y en continua emoción para adorarnos
volvamos al jardín, donde solía
la estrella de la tarde acariciarnos!

Tu Risa

Ríe, yo quiero oírte reír para mi vida
nostálgica y enferma, porque tu risa evoca
en mí, las horas bellas de mis primeros años,
cuando un recuerdo triste mi corazón no toca.

Ríe...! Yo siento que algo profundamente dulce
suscita en mí tu risa vibrante, fresca y loca,
sin duda fue en un éxtasis cuando sentí tu risa
romperse entre mi espíritu, como un cristal de roca.

Yo sé que ella, la alegre que el corazón invoca,
que me envolvió en tus besos y me arrulló en tus brazos
bajo las horas íntimas de la emoción intensa.

Tu risa, cuando todo se extinga y en mi boca
no sienta ya tus besos, ni me estrechen tus brazos,
sobre mi vida rota, se quedará suspensa.

Noche de Ausencia

La hora de nuestra profunda ternura
vibró en el vecino reloj del convento;
te esperó mi alma, te llamó, oh ventura,"
de sentirte amado siquiera un momento.

Y la noche plena de extraña blancura
llenaba el sendero. De pronto un lamento,

cual hondo presagio de intensa amargura
puso en mi esperanza un estremecimiento.

Ya en vano mis ojos dolientes buscaron
la caricia tuya perdida en el viento,
y enfermos de miedo, sin fe, se inclinaron.

Tú, ya no vendrás...! La noche proscrita
murió en el vecino reloj del convento
y tú no acudiste, mi amado, a la cita.

Last-Time

Para sacramentar la última noche,
yo debo estar vestida
de terciopelo negro...

Yo ni un beso,
y tú, ni una palabra;
ni una palabra dulce y emotiva
ni un ademán galante!
nada que diga que en un tiempo fuimos,
dos profundos amantes,
que supimos
de la emoción de la caricia intensa
y del hondo deleite;
nada que nos acerque hacia el instante
que en otro tiempo calcinó en nosotros
la carne hecha pasión de nuestros cuerpos.

Tú, dirás muy despacio.
yo escucharé en silencio...
con las pupilas húmedas de ensueños
rotos por la impiedad de los momentos,
evocaremos nuestro amor,
las ansias locas.
de nuestros íntimos anhelos,
los silencios torturadores
y el volver riente, que tantas veces

condensó en palabras
amorosas la fe de nuestros sueños...

No intentarás siquiera
encender con el roce de tus labios,
el incendio moreno de mi cuerpo;
ni acariciar galante entre tus manos
sedosas y encantadas de caricias,
os pomos de mis senos...

Tú, de pronto
te erguirás al final de ese momento
y con una impasible y absoluta
serenidad de mármoles antiguos,
los dos en pie y en una misma copa,
apuraremos con la frase última,
el licor del olvido...
Después,
tú romperás la copa como un símbolo!...
y, tras el breve
y angustioso final de ese momento,
Tú te irás de improviso...
Yo quedaré en silencio!

Hazme Eterno el Instante

Hazme eterno el instante de esta noche
tibia que nos envuelve!

Entre las sábanas.
mi cuerpo vibra voluptuosamente
al cálido conjuro de tus labios.
Y hay en tus labios un sopor de fiebre!

He despertado en la mitad del sueño,
soñando que volvías...!
Y, eran tus brazos fuertes que enlazaban
a tu cuerpo, mi cuerpo
y en mi carne morena se encendían!

Eran tus labios dulces, que rompían
el profundo silencio de mis besos
y la quietud doliente de mis días.

Era tu cuerpo voluptuoso, firme,
que rozaba inquietante
el sereno calor de mis rodillas!

Hazme eterno el instante de esta noche,
leve como otras muchas noches tibias,
pero llena de encanto,
del encanto sutil de volver juntos
a vivir la emoción de una caricia;
aunque ello sea en mi dolor, un breve
paréntesis de dicha,
o la ilusión fugaz de una mentira!

Hazme eterna la noche en que tu aliento
acarició muy cerca mis mejillas,
y en que me adormeciste entre tus brazos
recios como palmeras del desierto
y suaves como un plumón de águila!

Soñaba que volvías...
y el sueño era verdad!

Quiero Morir Alegre

Quiero morir alegre! que mi último momento
tenga para los míos, el consuelo absoluto
de que me voy contenta al viaje sin regreso!

Me doblaré en silencio con languidez de cisne
y la sencilla y breve serenidad del ave
que abandona su nido... Quiero que sea suave
el último secreto que murmure a tu oído,
como son las plegarias en los labios de un niño,
o como la nostalgia de una adiós presentido!

Quiero morir alegre... ni ruegos, ni lamentos
que interrumpan mi próximo y fervoroso encuentro
con el Dios de los justos que ha sido mi esperanza
y a quien he abierto siempre mi corazón sincero!

Quiero escuchar cadencias y arpeggios de violines
en mi alcoba; y que no haya ningún semblante triste
junto a mi lecho, cuando se cumpla mi destino;
y muchas rosas rojas, gardenias y jazmines
saturando el ambiente rosado de mi existencia!

Entonces, el espíritu que animó mi existencia,
vagará en el perfume de las flores, o acaso
en el temblor remoto de una lejana estrella
de las que brillan trémulas en las noches calladas!

En lugar de liturgias sin objeto ni gozo,
cómprame un pedacito de tierra, donde siembren
más tarde, un jardín manos generosas y buenas
y nadie a turbar vuelva, nunca más mi reposo!

Por lo pronto, mi nombre, algún signo simbólico
que te recuerde siempre, lo que fuimos un día
en las azules horas de nuestro amor insólito...!

Y, antes de que mis ojos se cierren para siempre,
quiero ver tu sonrisa conmigo y sentir, luego,
el calor de tus manos entre mis manos yertas
y el sabor de tus besos sobre mi boca muerta!

*Fuga*²⁴

Contagiaste mi vida del ensueño ferviente
que nos pone en el alma la nostalgia de amar;

.....

24 Este poema fue musicalizado por la compositora e intérprete cubana Ana María García y hace parte del álbum *Poesía Necesaria* realizado por la compositora y el poeta Hugo Cuevas-Mohr, bajo la dirección del músico italiano, Massmiliano Agelao.

contagiaste mi cuerpo de un delirio inquietante,
contagiaste mis labios del anhelo sensual!

Me enseñaste el secreto de las horas ardientes
en un ritmo de besos y voluptuosidad:

y después me dejaste con el alma en silencio
sola y triste a la vera de un florido rosa!

toda llena de ensueños, de ilusiones, de anhelos,
de caricias inciertas, de pecado y de mal!

Y después me olvidaste, y después me dejaste
con el alma impregnada de una sed de adorar,

de esa sed misteriosa que palpita en el pecho
cuando hay vida, y la vida no se quiere escapar!

y una tarde riente, bajo el sol incitante,
me cansé de ser buena, me cansé de llorar,

me cansé de esperarte con el alma en silencio
y tras de una caricia me escapé del rosa!